

MELCHOR GURUCEAGA BURUTARAN, PELOTARI RENTERIANO, INVENTOR DE LA CESTA-PUNTA

ANTONIO SAINZ ECHEVERRIA



Melchor Guruceaga
joven y pelotari en activo.

EL 6 de Enero de 1865, a las seis de la tarde, nació un Rentería un niño al que le fueron impuestos en la pila bautismal los nombres de Juan María Melchor. Por su ascendencia familiar heredó los apellidos Guruceaga, Burutarán, Irigoyen y Salvarregui. Era hijo y nieto de renterianos. Nunca se le conoció por sus primeros nombres y sí por el tercero. Melchor se le llamó siempre y con ese nombre figuró también, años después, dentro de su activa y larga vida de pelotari.

Al decir de las crónicas de su tiempo, y adentrándonos ya en su vida pelotística, era un vivísimo y elástico jugador, ágil como una mariposa, flexible y centelleante como una chispa eléctrica, y, al mismo tiempo, si no muy sobrado de fuerza, sí de habilidad. Debutó a los diecinueve años de edad jugando en Rentería con Elícegui y Samperio contra los hermanos Brau. Luego le conocieron los frontones de Bilbao y Abando, hizo tres viajes a América, siempre inquieto, y estuvo allá, en uno de los viajes, hasta cinco años seguidos. Fue uno de los

pelotaris que más larga vida tuvo en los frontones, ya que desde 1884, en que empezó, hasta 1911, en que se retiró, actuó veintisiete años, cuando otros se gastaron pronto.

Fue padre de nueve hijos, seis hombres y tres mujeres. Se casó dos veces. La primera con Cándida Olascoaga Oyarzábal, renteriana, con la que tuvo seis hijos, y la segunda con Deogracias Osquilla Lujambio, sanjuandarra, y madre de tres. Fueron sus hijos: Joaquín, Isabel, Saturnino, José, Rafael, Francisco, Felisa, Melchor y María. Y algo que pocas veces se habrá dado, si es que alguna otra vez se ha dado: los seis hijos varones fueron pelotaris profesionales. Toda una marca. Rafael fue el que más fama alcanzó, habiendo inaugurado frontones en Barcelona, Egipto (Alejandría), Méjico, Cuba, etc., además, naturalmente, de numerosas actuaciones en los de nuestra tierra. Se le conoció en los frontones con el apodo de «Gurugú», por aquéllo del comienzo de su apellido y por lo que sonaba en aquellos tiempos de la guerra de Africa el nombre del célebre monte. Empezó con «Guru» y terminó en «Gurugú». Su otro hijo, Melchor, con «Rentería» por nombre en los frontones, más tarde «Renti», y «Renti», con «t» mojada para amigos y paisanos, siguió a Rafael en calidad pelotística y fama. Al igual que su hermano, inauguró frontones en Lima, con asistencia de Augusto Leguía, entonces presidente del Perú, Nueva York y Manila. En esta última localidad transcurrió gran parte de su vida de pelotari y allí actuó por última vez. Salvó su vida, tras serias vicisitudes, durante la ocupación japonesa y, sobre todo, en los trágicos sucesos de la sangrienta retirada de las tropas invasoras. De todo aquéllo le quedó el triste recuerdo de la muerte de Ramón Ayestarán, «Potono», puntista renteriano, asesinado por los nipones.

Pero vamos con Melchor padre. Y vamos a verlo en la faceta que más nos interesa. Porque no lo traemos aquí como pelotari destacado de una brillante época pelotística pasada, en la que pocos pueblos destacaron como nuestro Rentería, sino por ser el inventor de la cesta-punta, tal como la conocemos actualmente. Y no sólo la ideó y la diseñó. Para completar la obra, él mismo se la fabricó. ¿Y cómo y por qué ocurrió todo esto?

Durante el año 1888 Melchor sufrió una grave lesión en la muñeca derecha, quedando inútil para el juego del «jokogarbi», o volea, con la herramienta que entonces se usaba. Debido a ésto, ideó otro tipo de cesta con la que pudiera jugar «de revés». Esta nueva herramienta era mayor y más curvada, con mayor tripa, que las que entonces se utilizaban. A esta nueva cesta se le bautizó con el nombre de «Mauser», recordando el nombre del célebre fusil, y, suponemos, por la tremenda violencia, con velocidad de bala, con que las pelotas salían de la cesta inventada por Melchor Guruceaga.

Por la importancia que el escrito tiene, y para remachar cuanto más arriba se señala, nos complacemos en reproducir cuanto se dice en la obra «La pelote basque», de E. Blazy, vicepresidente que fue de la Federación Española de Pelota Vasca, libro editado por la «Imprimerie de la Côte Basque»-S. Sordes, de Bayona, el año 1929:



Una de las últimas fotos de Melchor.

Melchor ganó mucho dinero, sacó seis hijos pelotaris profesionales y toda su vida la dedicó a la pelota. Fue maestro de sus hijos, y muchos renterianos que hoy peinan canas, o que nada peinan, le recordarán, como le recuerda quien ésto firma, dirigiendo en el viejo frontón renteriano los entrenamientos de sus hijos con verdadero calor y entusiasmo. Les chillaba, y fuerte, y, cuando algo no le gustaba, les soltaba, como un trallazo, una palabra con tono insultante y recriminatorio que, como insulto que quería ser, resultaba tremendamente original: «¡¡¡Chaval!!!»... y murmuraba no sé qué letanía por bajines. Nunca pude entender lo que farfullaba en la letanía.

Melchor Guruceaga Burutarán falleció en su pueblo natal el día 14 de Abril de 1956, siendo enterrado en el panteón familiar en el segundo cementerio de Gaztelutxo. Vivió una larga vida de noventa y un años, y su paso por el mundo de la pelota, por muchos motivos, dejó profunda e imperecedera huella. El «Mauser» de Melchor llevó nuestro viril deporte a próximos y remotos países, allí donde intentos de promocionar otras modalidades de nuestra pelota fracasaron estrepitosamente y no pudieron asentarse y cuajar como lo hizo la cesta de nuestro paisano.

Al cumplirse en este año 1988 el primer centenario desde que naciera como tal la especialidad de la cesta-punta de las manos de nuestro Melchor, he querido rendir con este trabajo mi modesto y sencillo homenaje, a la vez que cordial, a la memoria de quien, además de destacado pelotari y padre de pelotaris, fue, con su invento, el creador de la especialidad de la pelota vasca más extendida por el mundo.

La espectacular belleza de la cesta-punta.

«Au cours de l'année 1888, Melchor Guruceaga, se trouvant pour la saison à Buenos Aires, se cassa le poignet droit. Lorsqu'il fut guéri de cet accident, il voulut à nouveau figurer sur les frontons. Mais son poignet ayant perdu de sa souplesse et de sa vigueur, il lui fut impossible de jouer avec la même maîtrise qu'auparavant. Il lui était dur de renoncer au sport qui était pour lui un riche gagne-pain, et il imagina de trouver un moyen de compenser par un artifice mécanique, la déficience de son poignet. Il fabriqua lui-même un chistéra beaucoup plus long et recourbé que ceux dont on se servait et ainsi, armé d'un levier plus puissant, il se reprit à jouer toujours de revers. Il tint tête à ses adversaires, et parvint même les vaincre à cause de la force considérable qu'il donnait à la balle en la relançant. Le grand chistéra était inventé». («Durante el año 1888, Melchor Guruceaga, encontrándose por entonces en Buenos Aires, se rompió la muñeca derecha. Cuando se curó de este accidente, quiso volver de nuevo a los frontones. Pero habiendo perdido su muñeca flexibilidad y vigor, le fue imposible jugar con la misma maestría que antes. Le resultaba duro renunciar al deporte, que era para él su medio de vida, y pensó en encontrar una forma de compensar, por un artificio mecánico, la deficiencia de su muñeca. Se fabricó él mismo una cesta mucho más larga y curvada que las que entonces se utilizaban y así, armado de una palanca más poderosa, volvió a jugar siempre de revés. Plantó cara a sus adversarios y llegó a vencerles a causa de la considerable fuerza que daba a la pelota al relanzarla. La gran cesta, o cesta-punta, estaba inventada»).

La nueva cesta tuvo, en principio, sus detractores, entre los que destacó el crítico músico-taurino-pelotazale donostiarrarra Peña y Goñi. Arremetió furiosamente contra la nueva cesta, pero al ir siendo aceptada y utilizada ésta por los grandes pelotaris de la época, se impuso y triunfó la herramienta de Melchor. Y es la que hoy se sigue utilizando por esos mundos de Dios. El diseño de la cesta de nuestro paisano revolucionó el juego de la pelota con cesta, dándole al mismo una velocidad y espectacularidad que hace ya muchos años cuajó aquí y, sobre todo, por otras latitudes, convirtiendo a la cesta-punta en la modalidad de la pelota vasca más universalmente extendida. Se podía leer recientemente en la prensa diaria donostiarrarra que solamente en Estados Unidos existen actualmente catorce frontones dedicados a la cesta-punta.

